

BRUTALISMO BURGUÉS

ÍÑIGO IRIARTE *redescubre con una mirada nueva su ciudad, DONOSTI, donde se encuentra este piso en la playa de la Zurriola, que ha recuperado su carácter con acabados artesanales y ricas texturas. Es el escenario perfecto para enmarcar una de las vistas más bellas del mundo.*

Fotos ERLANTZ BIDERBOST. Texto ALEJANDRA MANZANO.





La espiral es un símbolo que representa crecimiento, transformación y el viaje de la vida, desde un centro hacia fuera. La encontrarán en el viento, en el mar, en cientos de patrones que afloran en cuanto uno presta atención. Es una metáfora perfecta para explicar la evolución del interiorista Iñigo Iriarte, que, desde su centro en San Sebastián, expande su influencia como en una secuencia algorítmica: de su estudio a Veluto, su *concept store*, pasando por Xauen café, un especialísimo local que abrió el año pasado, sin olvidar sus proyectos residenciales. Así fue como le conoció el propietario de esta vivienda cuando se planteó ampliar su cartera de propiedades y eligió la ciudad donostiarra. La lista de requisitos era amplia y exigente. La casa debía estar en un edificio histórico e interesante arquitectónicamente; los metros, suficientes para albergar a una familia con dos niños que piensa crecer; el plano, necesariamente abierto y cercano al *american way of life*—de donde es originario el dueño— y las vistas, orientadas a la naturaleza, fundamental para alguien que, además, es un apasionado del surf. Los hay afortunados, y se consiguió todo esto y más aún, ya que desde el salón se puede ver el Kursaal, el monte Urgull y las olas del mar rompiendo en diagonal en la playa de la Zurriola, una de las más populares entre los fanáticos de este deporte. El cliente quería que, fuera como fuese, Iriarte le hiciera la casa. En otras palabras: tenía que ser él, o Donosti quedaba descartado de sus planes de expansión inmobiliaria. “Me honra que alguien deposite en mí la confianza de mejorar la vida de su familia. Para mantenerla, hay que escuchar, no imponer”, dice el interiorista, con sobrado acierto. Lo primero fue poner en valor el exterior, y traerlo al interior, bajando levemente el nivel visual en todos los espacios, creando un escenario que posibilita fusionar la funcionalidad con una estética sofisticada. El eje en “L”, formado por el salón, el comedor y la cocina, es el epicentro de todo, “la joya de la corona”. “Huyo de la

perfección, de la apariencia pulida que sigue la tendencia; buscábamos incorporar un brutalismo suave, pero desmarcado del hormigón o la piedra”, explica. El volumen de la isla de la cocina, en unión con la madera, lo ejemplifica a la perfección. También las obras de arte, que se integran con el mobiliario, creando una armonía relajada y sutil, que se mueve a veces entre lo nórdico y lo oriental. Para ser fieles al carácter del edificio, que es de la misma época que el modernismo catalán, pero con el punto del norte, se incorporaron elementos como los ventanales de la galería, las molduras en paredes y techo, que son nuevos, una reinterpretación de lo que debieron ser los originales. “Aportar un toque artesanal en las volutas, los baquetones y las cornisas era fundamental”, explica, y es que detalles como estos son vitales, pero sin perder la perspectiva espacial, que en este caso, era complicada, ya que el piso, con unos 300 metros cuadrados, presentaba una distribución “a la antigua”, con un pasillo larguísimo que separaba la zona noble del resto. Para equilibrar esa fragmentación en la convivencia, hay estancias que se transforman, como el despacho, que también es un cuarto de invitados, y que da a un patio interior, que en realidad es la parte alta del portal, donde (de nuevo, la espiral) hay una escalinata majestuosa. También es esencial la galería circular que rodea el salón, desde donde el dueño atiende llamadas mientras pasea descalzo (a falta de arena, bien está la moqueta), una reminiscencia más de su germen anglosajón. Quizás ya esté pensando en su próximo movimiento, ahora que la mirada de Iriarte le ha dado la llave de un futuro donde la ilusión crece exponencialmente. ●

Página anterior. Un ejemplo del lenguaje estilístico de Iriarte, en el comedor, donde las piezas con historia conviven sin esfuerzo con otras más contemporáneas, como la silla castellana retapizada en tejido bouclé de Dedar o la escultural lámpara colgante de latón, diseñada por él mismo. **A la izquierda.** El comedor, presidido por una mesa de madera lacada y tablero en mármol Savannah rosa, diseño de Estudio Iñigo Iriarte. Encima de la chimenea de mármol rosa portugués, adquirida en un brocante en Francia, escultura de metal *Burdeos*, serie *Huts*, del artista Egika. La alfombra turca, en nude y turquesa, es un reflejo tonal del paisaje.



Aportar el toque ARTESANAL en las volutas, los baquetones y las cornisas era fundamental, pero desde una perspectiva CONTEMPORÁNEA



A la izquierda. El sofá curvo en bouclé beige, obra de Iriarte, refuerza la envolvente del salón como vértice entre el comedor y la cocina. La mesa de centro de varillas metálicas con tapa de cristal es una pieza de los 60 de Warren Platner para Knoll. En el pedestal, cuenco en cristal de Murano y, a los pies, escultura V.Daal en bronce. Todas las piezas se encuentran en Veluto. **Arriba.** El despacho sirve también como cuarto de invitados, y se abre a la sala de juegos de los niños. El sofá cama Zechoslovakia, un diseño de estilo nórdico de 1970, es de Veluto.

En estas páginas. La cocina semiabierta al salón es funcional y escenográfica. Los taburetes *Belgochrom* están retapizados con tejido de Dedar. Sobre la isla, lámpara *vintage* *Ostrich* traída del mercado de Pulgas de París, y arriba, jarrones *Urchin*. En el pasillo, silla azul *Chippensteel* de Oskar Zieta, también en Veluto.



*“Huyo de la PERFECCIÓN y de la TENDENCIA.
Hay pinceladas de un BRUTALISMO suave,
pero desmarcado del hormigón o la piedra”*



En esta página. En el baño, juego de volúmenes en la bañera y los tótems para grifería fabricados en Solid Surface en diferentes acabados, diseño de Estudio Iñigo Iriarte, al igual que la puerta, en madera pintada a mano y cristal texturizado. El cuadro es de los propietarios. **A la dcha.** En el dormitorio principal, la cama y el cabecero de madera de mongoy y terciopelo son más bajos de lo normal, siguiendo una pauta habitual en el interiorista. La pareja *vintage* de mesillas en la misma madera y cristal verde combina perfectamente con los apliques Stilnovo años 50 en metal y latón.

